

Acción



Suplemento Especial ☆ Montevideo, martes 22 de Octubre de 1963

ARTE

TRIUNFOS DEL ARTE URUGUAYO EN LA ULTIMA BIENAL DE PARIS

Por: JOSE PEDRO ARGUL

EN la Bienal de Jóvenes Artistas que estos días acaba de inaugurarse en París, limitada para los pintores, escultores y grabadores de 20 a 35 años, el uruguayo José Gamarra obtuvo una de las cuatro Becas que se conceden como premio para la Sección Pintura, y al pintor uruguayo Jorge Damiani se le distinguió con una de las tres únicas Menciones Honoríficas para esa disciplina. Habían concurrido a la disputa de recompensas 56 naciones y varios cientos de plásticos.

No creo que deba preocupar la averiguación si es el éxito mayor obtenido hasta hoy por los artistas uruguayos en certámenes internacionales, pero no puede dejar de advertirse como muy significativo y comprender hasta que punto crea obligaciones nacionales en torno a las artes plásticas, que con hechos como el que comento se constituyen en uno de los más eficaces testimonios del grado de cultura de un país.

La competencia fue ardua. Muchas obras de interés y lo que era más desconcertante al comienzo del ojeo, de interés muy diverso, de primeras atracciones contradictorias en grado sumo: el arte contemporáneo está muy lejos de haber llegado a un clasicismo. Habiendo integrado el Jurado Internacional que concedió los lauros, puedo permitirme señalar cual fue el pensamiento general o colectivo ya que se actuó con criterio, sinó siempre unánime en los destacados de algunos artistas, en una feliz concordancia en señalar lo que se creyó de interés dentro de las posiciones más válidas. Clasificar los grupos y tendencias no es difícil para quienes asumen la obligación de juzgarlos, ¿cómo formular una escala de valores entre posiciones tan dispares? Se diría que ante las visitas reiteradas de los jurados y sus meditaciones consecuentes los

ACCION

SUPLEMENTO ESPECIAL

Página 30



PINTURA DE JOSE GAMARRA

Los envíos de percepción naturalista pasan absolutamente inadvertidos; dentro de la figuración tradicional hay algunas "es. tillaciones" presentadas por artistas "de países del oriente europeo, de buen oficio sin duda, pero que nada más comunican. El realismo socialista ruso que envió un vasto conjunto, presenta cromos extensos ceñidos a un gusto determinado, banales fuera de su intención partidaria. Un pintor suizo agranda las imágenes—descomunal copia de una flor— en una reiteración del "realismo mágico". Destacable por lo impositivo de sus contrastantes colores, inevitablemente mirado por sus dimensiones, la máxima consideración es la extrañeza de su condición solitaria.

Tampoco interesan los expresionistas abstractos, a excepción del francés Jean Guilton premiado en su sector nacional, aunque este artista por su tela más dibujada me parece comprendido en el sentido de la "nueva figuración" ya que de las escrituras o rasgos abstractos vamos memorallizando los contemporáneos un gran repertorio de figuras nuevas, observación personal que le cabe también al venezolano Francisco Hung, Mención Honorífica de pintura. Sin haberlo declarado nadie explícitamente, creo que esa haya sido la razón de estas preferencias del Jurado que presidió Mr. Jean Cassou, Director del Museo de Arte Moderno de Francia.

En el expresionismo abstracto los holandeses enviaron epígonos del movimiento "Cobra" y el recuerdo de sus antecedentes, de un Appel o Cornille que los jóvenes no han superado, los hacen fatigantes; sus gruesos desplazamientos de las pastas carecen ya, a tan pocos años del triunfo de "Cobra" (sigla de las tres capitales nórdicas: Copenague, Bruselas, Amsterdam), de la convicción del momento y sólo declaran la pesantez de sus enredos.

Superada ya la separación de abstractos y figurativos, los términos figuración y realismo son hoy los de actualidad preocupante entre los que compulsan las vanguardias. Pero que no haya aquí una falsa



Oleo de Jorge Damiani

aplicación del dato. En cuanto a realismo, el "Nuevo Realismo" no es por cierto el de Blanes, ni el de David el que ha renacido, sino, tomando un ejemplo de esta exposición, es el de quien asumió la responsabilidad de presentar una motocicleta auténtica semientruada en celofán, para confiarle, según sus comentaristas, "una vocación significativa". Así como la "Nueva Figuración" es la de quien desde las vicencias informalista y "tachista" hace surgir trazas de la figura humana, no precisamente a imagen y semejanza de Dios, sino de lo tétrico, absurdo o monstruoso, monstruos de relativa semejanza con el hombre. Pero no puede dejar de advertirse que si hasta hace muy poco tiempo había un... no en los espectadores a descubrir referencias objetivas y un mundo de sugerencias determinadas en la pintura abstracta, vale decir en las que, no lo contenían, hoy sucede lo contrario, y en la nueva figuración no cuentan más que sus méritos plásticos. Yo mismo pude anotar en una anterior exposición internacional, la del "Arte de América y España", que las figuras feas de los nuevos figurativos estaban en los buenos cuadros y los cuadros que las presentaban agradables—en la Bienal las del realismo socialista ruso— eran las peores.

En la divulgada corriente actual del "Pop-Art" (de arte popular) los ingleses, que siempre saben administrar inteligentemente las presentaciones de su arte nuevo,

como suelen hacerlo en San Pablo, en cuyas Bienales presentan un solo artista en cada técnica, aquí exhiben un conjunto de pintores y grabadores con unidad conceptual sorprendente. Se muestran así los ingleses con sin igual desenfado pero muy dueños de esta tendencia en auge. Más libres que los de cualquier otra nación, practican el "arte popular" y en sus lienzos amplios, sin ninguna traba pegan fotos, postales, anuncios callejeros o agregan leyendas. Son lienzos como ningún otro artista, espontáneos, frescos de color, decididos de intención y totalmente ingravidos de influencias del pasado. Se constituyen en una de las notas más eficazmente renovadoras de la Bienal de París. Uno de ellos, David Hockney, conquistó justamente el premio del Grabado. Hockney, como los otros tiene "humour", pero este no es mortificante; puede hacer pensar y sonreír a todos, pero nadie se siente lastimado.

Ciertamente esta unidad del nutrido envío inglés contradecía con la mezclada presencia de las salas de Francia que ni la misma crítica de los franceses aprobó. Sin duda que este país, a quien tanto debe nuestra cultura artística contemporánea, merecía mejor suerte. Gentiles dueños de casa los organizadores, en las antipodas del "chauvinismo" le asignaron a sus artistas el secundario local del subsuelo. Se abrió también la liberalidad en el llamado, citándose artistas múltiples, a menudo extranjeros con sólo tres años de residencia, debiéndose limitar cada uno de sus expositores a la remisión de una sola obra. Se dió preferencia así a la cantidad sobre la calidad y aunque todos eran residentes de Francia, vale decir, de París, las anteriores influencias ambientales de los extranjeros aceptados en sus salas las hacían aún más heterogéneas. Se diría que Francia, antes rectora y sablamente calificadora de los artistas que de otros países en ella se instalaban en sus primeros tiempos de la Escuela de París, hoy se encuentra invadida y confusa por el crecido elemento foráneo, sin poder expresar libremente el aporte del genio francés, produciendo lo propio y conduciendo lo ajeno, como lo hiciera otrora cuando cimentó el arte moderno. Quizás París de una Meca se ha transformado en algo de Babel; lo señalo con dolor.

Los organizadores de la Bienal y su Director, el eminente crítico Mr. Raymond Cognat, prestaron en esta oportunidad una gran atención a los "trabajos de equipo" a los cuales se les abrió una sección especial, incitando a la práctica de la integración de las artes. Arquitectos, pintores, escultores, músicos, incluso poetas se mancomunaron en la presentación de obras para la Sección Francesa y de otros países como Inglaterra, Bélgica, Alemania e Italia. Estas colaboraciones entrañables se redujeron, como en el caso de Italia, a la exhibición de las obras individuales de pintura y escultura en espaciosos semicilindros de metal de impresionante volumen. Es indudable que de solución al propósito de reclamar atención y dejar firmemente "colocada" la obra de arte frente al espectador que se ha de detener en ese laberinto, que como tal se distribuyen los diferentes tramos del montaje. Pierde a la vez la obra su función decorativa para ser más objeto autónomo. De esta manera no hay dispersión de atención que ocurre cuando los cuadros y estatuas se distribuyen en las grandes paredes o extensos espacios de las salas.

El arquitecto que concibió esta presentación fue...

La amplitud con que fueron concebidos y aceptados esos trabajos de equipo recorre desde los sarcasmos de la toldería sucia y rotosa del grupo "Abattoir" (El matadero) hasta la pulcritud y exactitud geométrica del departamento y parque de atracciones de "Recherches de l'Art Visuel" presentados por Francia, pero donde hay tres artistas diplomados en las academias argentinas. Este grupo que tiene como base de operaciones la "galería-piloto" de Mme. Denise René, se integra a la composición general de la Bienal con elementos alta y bellamente decorativos. Un telón de entrada, de pequeñas plaquetas de metal movilizadas (ellos se llaman a sí mismos "los inestables") es coincidente a la vez con el motivo del cartel anunciador: una hermosa escultura compuesta de rectángulos trasladados de plástico cambia de dibujo interior según la posición del contemplador y compone monumentalmente un lado de la entrada principal; una luminosa esfera de metal realza la importante escalera interior del Museo de Arte Moderno de París donde se lleva a cabo esta exposición. En el recorrido del parque de atracciones del grupo "Recherches de l'Art Visuel" hay muchos juegos de luces, de formas y colores, en las que se hace intervenir al espectador que activa el movimiento de esas formas que se le ofrecen al ejercicio de sus manos. Es una lección de pureza, un poco extraña, en algún pasaje ingenua, y es también una gran propaganda para visitar al "Musée de la Decouverte" donde la ciencia tiene también sus juegos y diversiones pero que guardan mayores secretos incitantes de estudio y se intuyen sus fantásticas y útiles derivaciones.

El equipo "Laboratoire des Arts" presenta un espectáculo ciertamente emotivo, de raras combinaciones, de formas movilizadas, de sombra y luces en tránsito y música adecuada al efecto sobrecogedor buscado. Resulta por tanto penoso tener que seña-

lar que las conquistas modernas de una estética funcional no hayan sido tenidas en cuenta y por tanto el aparato eléctrico de iluminación colocado en el centro, actúe como externo a la composición de esta escena muy sugerente y de gran valor plástico.

Alemania presenta como trabajo de equipo el "Spur-Bau". Sus propios autores lo comentan como "proyecto fantasista... para la evolución de una arquitectura visionaria". El hastío a las formas geométricas más simples está aquí presente en esta "maquette" en colores y líneas onduladas. Es una reacción hacia esos blancos prismas arquitectónicos de las grandes viviendas colectivas que apresuradamente van llenando el suelo del mundo. "Laboratoire des Arts" y "Recherches de l'Art Visuel" obtuvieron dos iguales recompensas para la sección de Francia. De los extranjeros la "maquette" presentada por Inglaterra, "Sítio adecuado a la meditación" fue la distinguida obteniendo en la sección local una Mención Honorífica el "Bautisterio San Juan", hermoso proyecto de arte religioso.

El arte de América ha interesado como se deduce de la premiación obtenida por sus artistas. De Uruguay, a quien se le concedió una sala donde los pocos cuadros de los cuatro autores holgaban hasta en demasía, José Gamarra fue destacándose desde el comienzo. Era algo nuevo ese conjunto de sus signos de antiquísimo abo-lengo continental que los mueve con la seguridad expresiva de una escritura propia, en una atmósfera de color que cada día acrece en delicadezas. Explicable es esa simpatía. Si para los europeos el exotismo cuenta medianamente, es fuerte el desprecio que se siente para los artistas que des-

de lejos siguen demasiado atentos y domesticados a la pintura de París. Los cuadros de Jorge Damiani con sus recios planos en grises y negros sufrieron en los primeros recorridos del Jurado una cierta desatención, tal vez—pienso yo— debido paradójicamente a sus planteos espectaculares, para ir concitando adhesiones al punto que aventajó a su compañero en una de las votaciones semifinales donde se clasificaron los dos uruguayos.

Los argentinos que se habían destacado netamente por su extraordinario envío a la exposición "Arte de América y España" en el mes de mayo en Madrid, en la actual oportunidad presentaron una selección equivocada, carente de unidad. Brasil obtuvo premio en escultura, mención en decoración teatral y contó con proposiciones para el grabado; fue la presentación más completa de los sudamericanos. México de-senvuelve con plena vitalidad su escuela pictórica lo que ya es mucho decir; uno de sus artistas Rodolfo Nieto Labastida en la estirpe de Rufino Tamayo, es un pintor personal; se le otorgó una de las becas. Las otras dos restantes las consiguieron, el español Joaquín Vaquero Turcios y el yugoeslavo Miroslav Sutej.

El norteamericano Edik Gronborg fue laureado con el Premio de la Ciudad de París que consiste en la alta distinción de otorgársele una exposición de sus obras en el Museo de Arte Moderno del Municipio de esa ciudad. Es un escultor que coloca sus potentes cantidades con una seguridad absoluta; en esta Bienal sus obras estaban realizadas en madera.

Termino esta nota, como lo hacen los poetas poco inspirados, repitiendo palabras iniciales: se van creando serias obligaciones nacionales de sostén y divulgación de estos y otros artistas que destacan el arte uruguayo en el plano internacional.